

862.8
T2553a
v. 29
no. 13

Nuestra Señora del Aurora

Moreto y Cavana.

THE UNIVERSITY OF
NORTH CAROLINA
LIBRARY



THE
BORRAS COLLECTION
FOR THE STUDY OF
SPANISH DRAMA

ACQUIRED THROUGH GIFT
FROM THE CLASS OF 1923

~~605.0~~
~~605.0~~
~~605.0~~
~~605.0~~



a 00003 497905

**This book must not
be taken from the
Library building.**

--	--	--

Digitized by the Internet Archive
in 2011 with funding from
University of North Carolina at Chapel Hill

COMEDIA FAMOSA: NUESTRA

SEÑORA DEL AURORA.

DE DON AGUSTIN MORETO.

Hablan en ella las personas siguientes.

Juan Tarro.

Vn Hortelano.

Don Diego.

Manuel.

Pablo.

Madalena.

Costanza.

Aldonça.

El Guardian.

Vn niño, y su padre.

El Escultor.

Ciego, y Ciega.

(6) JORNADA PRIMERA. (6)

Salen hablando, vestidos de Gitanos: Madalena, Costanza, y las demás mugeres, Manuel, y Pablo de Gitanos, el

Escultor, Juan Tarro, y Don

Diego, que es Hidalgo.

Musíc. **N**orabuena sea
Prioste en la fiesta

de la Niña bella

el rico Juan Tarro.

Anda, Maldonado,

que la fiesta es buena.

Norabuena sea.

Man. Este Hidalgo, que a la fiesta

se ha venido a darine pena,

enamora a Madalena,

sin ver que me dà pesar;

y antes que passe mañana,

sè que le he de dar con algo.

Dieg. Por la fee de Hijodalgo,
que està hermosa la villana;
y aunque es rara su estrañeza,
no he de irme deste lugar
hasta que llegue a ablandar
con suspiros su belleza:
porque es tanta mi passion,
nacida de su hermosura,
que dexa de fer locura,
y parece obstinacion.

Juan. Ois, Pedro, aveis traído
vos al Hidalgo?

Ped. Yo no.

Juan. Pues, Pedro, tampoco yo.

Ped. Effe es hombre entremetido,
y en Escamilla porfia
estarse sin importarle.

Juan. Entrarse sin combidarle,
por Dios que es mucha hidalguia.

Man. Tu a Don Diego confiança
le dàs, y tu amor desdizes.

Mad. Yo no sè lo que te dizes;

A

buel-

Nuestra Señora de la Aurora,

buelva à proseguir la dança.

Cantan , y baylan.

Musíc. Norabuena sea, &c.

Mad. En hora buena, señor,
os nombre aqueste Lugar
por Priorste, para dar
muestras de vuestro fervor,
porque sin ningun reparo,
muy bien se ha empleado en vos,
pues teneis, gracias à Dios
hazienda, y no sois avàro.

Cant. En nadie mejor que en vos;
señor, se pudo emplear,
pues sois de aqueste Lugar
el mas rico Labrador.
Y en la Alcarria de miel llena;
os dió el Cielo muy sin tassa,
colmena como vna casa,
casa como vna colmena.

Orra. Con vos, Labrador igual
no ay en este Lugar, pues
de fervor, y hazienda es
mas grande vuestro caudal.
Y no ay quien dudarlo pueda,
si averiguarlo procura,
que vuestros diezmos al Cura
le dãn forana de feda.
V uestro trigo, que no sabe
la industria en que lo hà de echar,
no cabiendo en el Lugar,
solo en vuestras trojes cabe,
Pues que tan crecido es,
que sus parvas levantadas
dexan las nubes rozadas,
para que lluevan deimpues.

Pab. Yo os digo, aunq̃ soy vn poste;
que el cargo vn siglo gozeis,
que cierto que pareceis
de dos mil leguas Priorste.
Priorste, es nombre que toca
en campanudo, y bien suena;

pero aunque la boca llena,
no me ha llenado la boca.

Y que os diga, no se espante,
esto con tal claridad,

que si iba à dezir verdad,
tengo vna sed de vn dançante.

Juan. No se passará muy mal,
que en casa ay vino sobrado.

Pab. Venga por Dios, que he sudado
el humido radical.

Escul. Juan Tarro, yo en nada niego
los parabienes que os dãn.

Die. Yo tãbien me he holgado, Juan;

Juan. Digo que lo estimo, Diego.

Dieg. La igualdad os he alabado,
porque no en todos se encuentra.

Juan. A esto se pone quien se entra
donde no le han combidado.

Dieg. Ay tan graciosa entereza!
agradezca en mi mohina,
que adoro de su sobrina
el donayre, y la belleza,
que es la que me obliga à estàr,
sin tener que hazer aqui;
que si esto no fuera así,
ya yo os quemara el Lugar.

Juan Señor D. Diego, aora hablando
cortesinente, y sin rencilla,
oy el Lugar de Escamilla,
como veis, està tratando
de renovar esta hermosa
Copia antigua de MARIA,
y de mi cuydado sia
vna accion tan Religiosa.
Y para esto hemos llamado;
como artifice el mejor,
à este señor Escultor,
que en S. Francisco ha empeçado
el Retablo, y como està
tan cerca de aqui el Convento,
à las dos obras atento
facilmente acudirá.

El, y yo, y el Escrivano
vna junta hazer queremos,
en qué la forma ajustemos:
y pues sois tan Cortesano,
que nunca à estorvar vendreis,
y mas accion tan Christiana,
y entre gente, qué es tan llana
muy mal, señor, pareceis,
que aquí nadie es admitido,
fino Juan Gil, Pedro Alexo,
hombres que de vn hombre viejo
hizieron el apellidos:
dexadnos sin escusaros,
por hazerme à mi merced.

Dieg. Yo lo haré; pero entendí
q yo entré aquí solo à honraros,
y no os huviera pasado
el menos atrevimiento,
à no ser por vn intento
imposible, que es sagrado
de vuestra mucha osadia.

Juan. No sé que aora en verdad
se falte à la urbanidad.

Dieg. Y no darne el otro día
del Palio vna vara.

Pab. En Cangas
no se hiziera, no, por Dios:

Juan. Qué hizierais del Palio vos
con vna vara?

Pab. Vnas mangas.

Dieg. Però dilato el castigo.

Man. Qué castigo?

Juan. Oyete tú.

Pab. El hombre es vn Bercebú.

Dieg. Por ver si con esto obligo
la causa de mi passion,
y por no honraros me salgo. *Vas.*

Juan. Ola, puese fue el hidalgo,
sacad esta colacion.

Pab. Há palabra! que está llena
de misterios más que humanos.

Juan. Toda es hecha de las manos;

y el gusto de Madalena.

*Sacan las mugeres platos de colacion,
y vino.*

Man. Mejor dixeras que el Cielo
la colacion fazonò.

Juan. El vino os alabo yo,
que es de vn famoso majuelo.

Pab. Oirlo dà mil placeres.

Juan. Veinte años tiene en verdad.

Pab. Pues si tiene tanta edad,
no es bien que ande con mugeres.

Quitales los jarros.

Juan. Pablo, el señor Escultor,
no es Cortesano, ni es grave.

Pab. Por Dios que el vinillo sabe
como ya es hombre mayor.

Cost. Mal provecho te haga, y hiel
se te buelva, simple, loco.

Pab. Quiero beber otro poco,
por si me remide el hiel.

Juan. Come, por vida mia,
y dexete el cumplimiento.

Pab. Ver el alaju es contento,
y el muegado es alegría.

Juan. Comed mas: qualquiera tome
de todo, y de lo mejor.

Pab. Mire el señor Escultor,
con el melindre que come.

Quitale el bocado.

Juan. Come sin hazer locuras.

Escul. Pablo me haze mil favores.

Pab. Mire vsted, los Escultores
siempre hazen muchas figuras.

Juan. Bebed, y anden las razones
listas, que de ello me pago.

Pab. Olvidoseme este trago,
ya anotado entre renglones.

Man. La cuba te bebes junta.

Pab. Pues aunque la cuba fuera
de Sahagun, yo la pusiera.

Nuestra Señora de la Aurora,

la guarnicion con la punta.

Juan. Ea, solos nos dexad,
pues no ay quien quiera comer,
que lo que ay que agradecer,
es solo mi voluntad:
y entre los tres disponer
el caso aora podemos.

Pab. Andar de aquí, que tenemos
mil cosas que resolver.

Juan. Ea, Manuel, à correr
por las calles el novillo,
que del Lugar, y los moços
serà el mejor regozijo.

Man. Irè à hazer lo q̃ me ordenas;
pero que me hagas te pido
vn favor, y no te enfades.

Juan. No tengas empacho, dilo.

Man. Que mandes, q̃ alguna espada,
de las que en casa te he visto,
me den; porque yo no es justo
que ande huyendo del novillo
como los otros mancebos.
Que quando en lugar de hijo
me tienes, y me has criado
en tu casa, y elegido
por dueño de Madalena,
con muy diferente estilo
me he de portar yo que todos.

Juan. No me desagrada el brio: à p.
Digo que es razon, y pues
ay en casa quatro, ò cinco
espadas, gracias à Dios,
aunque dellas no me sirvo,
harè que os den la mejor.

Man. Vivas años infinitos.

Juan. Vna del perrillo ay,
y tiene famosos filos;
aquesta podeis llevar.

Pab. Del perrillo? vais gandido
con esta espada. **Man.** Porque?

Pab. Porque el toro, yo lo he visto,
echa tan alto à vn alano,

mirad lo que harà à vn perrillo.

Juan. A mi cabecera està,
tomadla, y mirad que os digo,
que os escogeis en la espada
vn muy bellaco testigo
del valor, ò del desayre.
Y asì aora os apercibo,
que ya que llevais espada,
procureis andar lucido;
porque para aver de huir,
no es menester mas aliño,
Manuel, que vna buena capa,
buenos pies, y quatro gritos,
que aunque villano me veis,
aprendi lo que os he dicho,
sino en la escuela de noble,
en la enseañça de rico,
que es la riqueza vna sangre
exterior, que al mas indigno,
sin correrle por las venas,
le infundè alientos altivos.

Man. Yo sè que valor me sobra:
Madalena, dueño mio,
mientras que se haze la junta,
por esse corral caido
tengo que hablarte en mis zelos.

Mad. Què zelos, si yo no estimo
à nadie, sino es à ti,
y mandas en mi alvedrio?

Man. Está mi amor muy cobarde.

Mad. Solo à ti, Manuel, te miro.

Man. Allà me lo diràs todo.

Mad. Vna, y mil vezes lo digo.

Vanse Manuel, y Madalena, y quedan los demás.

Juan. Ya que hemos quedado solos,
que tratemos determino
del adorno desta Imagen,
que yo, pues Dios fue servido
de que saliesse Priorste,
à este devoto exercicio,
con mi cuydado, y mi hazienda,
des-

desde este punto me obligo.

Pab. Yo tambien he de votar,
pues Dios me hizo entendido
como todos. *Juan.* Pues sentaos.

Ped. Baxe en mi el Santo Espíritu,
y con vn rayo de luz
alumbre el ingenio mio.

Juan. La Imagen que oy se conserva
en el Lugar, ò el olvido,
ò el tiempo, ò otro misterio,
que yo aora no averiguo,
la tienen tan maltratada,
que remediarla es preciso:
yà vos aquesta mañana
en la Iglesia la avreis visto.
Dezidnos, què puede hazerse
en su Rostro peregrino,
don que su color se adorne,
y quede mas terto, y limpio?
Que es lastima, que vna Imagen,
que ha obrado tantos prodigios,
y en su hermosura se ve
claramente que la hizo
Artifice primoroso,
tan antigua, que ha prescrito
la memoria, y yà se pierde
de vista, hasta en los Archivos,
como sabe el Escrivano,
y aora podrá dezirlo,
por descuido aya llegado
a vn estremo tan indigno.
Para esto os nemos llamado,
que la retoqueis os pido,
porque bolviendo à su rostro
aquel esplendor antiguo,
nuestra devocion se aliente,
que los humanos senti dos
siempre se dexan llevar
de algun exterior motivo.
Diga aora el Eterivano
lo que ha visto en el principio
desta Imagen, y lo que halla

en sus Archivos escrito.

Ped. La antigüedad desta Imagen,
y lo que hallo en los registros,
de trecientos años es:
esto es lo que yo he podido
leer, porque desta Imagen
ay papeles infinitos,
que no se pueden leer
de gastados, y de antiguos.
De suerte, que de lo que
dexo de leer, colijo

su antigüedad, mucho mas
que de aquello que he leído.

Pab. Si señor, mucha edad tiene;
quando yo era tamiño,
era vna Imagen tan grande,
que estava criando vn Niño.

Juan. No hagais caso deste loco,
que dirà mil detatinos.

Esc. Digo, pues de mi fiais
el remediar su Divino
bulto, que por mucho tiempo
echarla sera preciso
en agua, para que ablande
el varniz envejecido,
y pueda asfenter el nuevo;
en què estanque, ò en què rio
os parece que la echemos?

Pab. A la Virgen: contradigo.

Jua. Pablo està siempre de burlas.

Ped. Digo, que es famoso sitio
el estanque del Convento
vezino de San Francisco,
alli en agua la echaremos.

Pab. Contradigo. **Ped.** Porquè? dilo.

Pab. Porque ha de hazerse vna sopa,
y sopa, y en San Francisco,
se la comeràn los pobres.

Jua. Què locura! **Pab.** Contradigo.

Escul. Buena parte es el Estanque,
muy bien aveis elegido.

Ped. Y es tan profundo, que yo

Nuestra Señora de la Aurora;

tiemblo la vez que le miro.

Escu. Buen sitio es, aunque cubierto de ovas, y sin artificio, engañar puede el cuidado de los que siempre le han visto.

Ped. Pues allá la llevaremos.

Juan. Ea, al Templo movedizo de las aguas la llevemos, y esto sea al punto mismo, y quedará por mi quenta el cuidado de servirlos.

Ped. Quanto vâ que està en la Iglesia elevado, y divertido con la Imagen Fray Antonio, el Lego de San Francisco?

Pab. Siempre se està con la Imagen.

Ped. Es su afecto peregrino.

Juan. Maria, pues sois Estrella del mar, no es muy indigno el lugar donde os llevamos.

Ped. A vos, Juan, agradecido quedará siempre el Lugar.

Jua. Pedro, de Dioses, no es mio quanto tengo, y si es de Dios, à vn mas que le doy recibo.

Escal. Vamos à llevar la Imgen.

Pab. Digo que soy entendido; ninguno en la junta ha hablado como yo. *Ped.* Sois vn pollino.

Pab. Sois vos mas discreto, pesia al gran cochino que os hizo?

Vase los dos, y sale Manuel, y Madalena.

Man. Dexadme por Dios huir de mis propios sentimientos.

Ma. Pues què es, mi biè, lo q̃ tienes?

Man. Que preguntas lo que tengo, quando à todas horas vès en nuestra calle à Don Diego? mirarle siempre acechando tu casa. *Mad.* Pues yo que puedo hazer mas que no escharle?

Man. Asi es verdad, ya lo veo.

Mad. Pues si lo vès, que me mata; y con injustos rezelos me atormentas? Y no sè si ya me canfas con ellos, que hombre que no se fia de su esposa, antes de serlo, despues las desconfianças las convertirà en desprecios.

Man. Si acabará ya tu tio de hazer nuestro casamiento?

Mad. Antes le pienso dezir, Manuel, que no trate de esso; porque de vn desconfiado hazerle puede vn gioso.

Man. Dueño hermoso de mis ojos; que dueño llamarte puedo, pues de mi dicha, y tu mano miro tan cerca el efecto.

No te admires de que yo ande en mi amor desatento; porque quien adora mas, es quien asegura menos.

Este hidalgo, que sin causa se ha quedado tan de asiento en el Lugar, à mostrarse de tu hermosura trofeo,

te assiste ya con tan claras demonstraciones, y estremos; que ya se pasan de enfados,

y llegan à ser desprecios.

Si vâs à Misa, en la Iglesia eres de su vista objeto:

si al prado vâs, es el prado testigo de sus deseos:

Si al bayle sales, se dexa llevar de tus movimientos;

de dia, y de noche haze de tus esquinas terrero,

y con sus queexas hablanda.

Mad. Calla Manuel, que estás necio; y muy necio te aseguro; tu me quantas los afectos

de otro hombre, sin reparar,
que dás materia à tus zelos?
Ciento que pensè al oírte,
que era algun pepel muy tierno
fuyo, en que me referia
todos aquestos estremos.
Mirá, nunca à vna muger
el galán que fuere atento.
le ha de referir finezas
de otro galán, porq̃ à vn tiempo,
aquello que en èl es quexa,
sirve en ella de recuerdo.
Ni este es tiempo de pedirme
zelos, quando en mi respeto,
y en mi amor eres mi esposo;
y el tratado casamiento
se ha celebrado en las almas
à instancia de los deseos;
y siendo mi dueño yá,
nada ha de inquietarte el pecho.
Man. Como nada? esto es quitarle
al alma sus pensamientos.
Mad. Creeme, que no hazes bien,
que si tuya me confieso,
ya no es tiempo de pedirlos,
si es tiempo de padecerlos.
Man. Yo no he de vivir gustoso
mientras èl se esté en el Pueblo.
Mad. Quieres tu que yo le hable,
y le pida? *Man.* Ni por piento
me hagas éssa merced;
yo me doy por satisfecho.
Mad. Mira, èl es noble, y es fuerça
que obre como Cavallero,
si yo. *Man.* Calla, que estás necia,
y muy necia por estremo:
Nunca al galán que estuviera
zeloso, es estilo cuerdo
dezirle de otro galán
las partes, ò los aciertos,
aunque sea circunstancia
para apaciguar sus zelos;

porque esto es equivocar
la satisfacion, y à vn tiempo
en èl servirá de daño,
naciendo para remedio.
Dent. 1. Echa Pedro por acá
la maroma. *Mad.* Qué es aquesto?
Man. El novillo que los moços
traen, alegrando el Pueblo,
à la casa del Prioste.
Mad. A este corral los mancebos
le traen sin duda ninguna,
por hazerle este festejo
a mi tio. *Man.* Ponte en parte
donde veas el aliento
que me infunden tus dos Soles.
Mad. Antes yo no piento verlo,
porque el verme no te ponga,
dueno mio, en algun riesgo:
mira que no te he de ver,
y à Dios. *Man.* Y di, será cierto,
que a tu tio le dirás,
que deshaga el casamiento?
Mad. Direle, que lo apreture
à violencias de mi afecto.
Ma. Serás mia? *Mad.* El alma es tuya.
Man. Siglos serán los momentos
que mi dicha se tardare.
Man. O! ruego al piadoso Cielo,
que se acaben ya de vnir
dos tan conformes deseos. *Vas.*
Dent. 2. A la casa del Prioste.
1. Tira. 2. Afloxa. 1. Tente tieso.
Salé Pab. Valgate el diablo el novillo,
tras mi te anda, y yo mas temo
à la maroma, que al toro;
en este corral me me meto,
veamos si aqui estoy seguro.
Dent. Emboca aqueste cintero
por el corral del Prioste.
Pab. Acá me vienes siguiendo? *Vas.*
Salen D. Diego, y los moços cō maroma.
Dieg. A bueltas de esta alegría

Nuestra Señora de la Aurora,

vèr à Madalena espero.

Todos dent. Aquí todos.

Dent. Pab. San Crispin,

cogiome el toro, esto es hecho:

què aya hombres tan desfalmados

que hagan fiesta lo que es miedo!

Amigo Manuel, socorro.

2. Guarda, Pablo 1. Diò en el suelo.

Man. Ya es preciso socorrerle. *Vás.*

1. Quedo, Manuel, el pellejo.

Dieg. Estos empeños villanos,

no obligan nobles azeros.

2. Libróle. Tod. Vaya à la plaza;

descosíole los greguiescos. *Vans.*

Salen Manuel, y Pablo.

Man. Pablo, ya el toro se ha ido.

Pab. Quien se bolviera vencejo.

Dieg. Què glorioso con la hazaña

ha quedado el villanejo!

Pa. Que buelve. *Man.* No buelve tal.

Pab. Si buelve, que à mi me ha buuelto

los calçones, sin ser saltre.

Man. Buen ayuda, y à buen tiempo.

di yo. Pab. Y tan buena ayuda,

que obrè con ella al momento.

Man. Tienes algo colorado,

que tanto te fue siguiendo

el toro? *Pab.* La hora de àora,

amarillo es lo que tengo.

Man. No fuera malo sangrarte:

Pab. Ya esso avia de estàr hecho,

antes de tomar la purga.

Dios mio, ya yo os entiendo,

aquestas son aldayadas

que dais en mi duro pechos:

pero otra vez, si es possible,

llamadme vn poco mas quedo.

Man. Vè, y cosete los calçones.

Pab. No harè tal, que servir quiero

à Dios como vn descosido:

Señores, con tantos riesgos,

no se como ay en el mundo

quien no se vaya à vn desierto.

Aora, vamos ajustando

los peligros, que ellos mesmos

se vienen, sin que los busquen:

escuchen vustedes: Ello

ay tejas en los tejados,

y se caen por momentos;

ay vna cox de vn cavallo,

y vn perdone vsted del dueño,

que es mucho peor que todo.

Ay obras que estàn lloviendo

ripio, y con fuera de abaxo,

dexan allí patitiesso

à vn hombre al pie de la obra.

Ay borricos de yeferos;

ay pedradas de muchachos;

ay boquerones abiertos;

ay coches muy arrimados;

ay despegados cocheros;

ay gayadas; ay Doctores;

y en fin, ay valientes nuevos.

Pues si tantos riesgos ay,

à Dios mundo, todò enredos;

à Dios vanas pretensiones;

à Dios Palacios sobervios

de Escamilla, à Dios Costança;

que eres alma deste cuerpo,

què yo trato de salvar

este pobre navichuelo,

que es la dicha de los Pablos

el convertirse cayendo.

Man. Donde vàs? *Pab.* A ser Donado

de San Francisco, que el perro

del toro me echò tan alto,

que diò coningo en el suelo. *Vás.*

Dieg. Azia todas partes miro,

y à Madalena no veo.

Man. El Hidalgo se ha quedado,

y yo de zelos me muero;

rabiando estoy por hablarle,

(aunque cortès) muy refuolto:

yalgate el diablo la cipada

lo que me infundes de aliento.

Esta vez he de acabar
con mi espada, y con mis zelos,
que no es para cada día
la espada, señor Don Diego.

Dieg. Qué quereis?

Man. Quisiera hablaros;

y aunque yo quitada tengo
la montera, y vos à mi
me escuchais puesto el sombrero,
importa, señor, muy poco;
porque si hazeis lo que vengo
à pedir, conocerè
que sois muy gran Cavallero.
Y no es mucho, siendo así,
el que los dos nos tratemos
con esta desigualdad,
pues que la dispuso el Cielo.
Pero si obrais sin razon,
sin atencion, y respecto
à la sangre que os ilustra,
perdereis los nobles fueros,
y os quedareis como yo:
y entonces me queda tiempo,
viendo que ya sois mi igual,
para sentir el desprecio.

Lo primero, he de asentar,
que es el respecto que os devo
por vos, que aunque en Escamilla,
estais como forastero,
teneis en su tierra hazienda,
con tan nobles privilegios,
que siempre el odio villano
la està mirando con ceño.

Dieg. Vamos al caso, sin tantas
digresiones, y rodeos.

Man. El caso, en breves razones,
es, que yo he de ser muy presto
esposo de Madalena,
que así, señor, lo ha dispuesto
la conveniència, y el gusto
de su tío, à quien confieso

oficio siempre de padre;
y pues veis que es vuestro intento
imposible, y no teneis
ya que hazer en nuestro Pueblo,
y los hombres como vos,
siempre obligados nacieron
à dar honra, y no quitarla,
à suplicaros me atrevo
que dexeis este Lugar,
porque la malicia, viendo
que en él os estais, podrá
hazer malo lo que es bueno.
Hazed aquesto. Dieg. Callad.
Ay mas raro atrevimiento!
vos limitais mis acciones?
vos muy villano, y grosero,
os atreveis à pedirme?

Man. Sin voces, quedito, quedo;
no albórcetis el Lugar;
y pues tan bizarro os veo,
campana ay donde los dos
este negocio ajustemos.

Dieg. Aunque de vos no devia
admitirlo, yo lo aceto,
que allà yo os castigarè,
villano, con el azero;
y desques por la ofiada,
serà va palo el instrumento.

Man. Yo se reñir, y no hablar.

Dieg. Que tal me le huviera puesto
al picato del villano, à p.
à no aver quedado preso
Geromillo mi mulato.

Man. Ois, detrás del Convento
de San Francisco os aguardo.

Die. Andad, q allà nos veremos. Vaf.

Man. Qué importa no aver reñido
ninguna vez, tiene aquesto
mas ciencia que el acercarse,
y tirar recio, y derecho?

Sale Fray Antonio.

Ant. Adonde, hermosa Maria,

B.

vues-

Nuestra Señora de la Aurora,

vuestra hermosura ocultais,
que me han dicho que os passais
de vuestra Catá à la mia?
Ay Dios! si verdad será:
el pecho en amor se abraça,
que en el estanque de casa
mi Dama querida está?
Loco me tiene el contento:
mi amor no puede esperar
el irle aora à buscar
por la puerta del Convento.
Verla antes mi amor procura,
à estas tapias corresponde
el feliz estanque, adonde
han hechado su hermosura:
No tiene vn amante espera,
y este es de mi fee el indicio;
ò fracaço algun resquicio
desta pared permitiera
que yo la viesse! Ha señora?
què impaciente es el deseo!
Ya la busco, mas no veo
al Sol que las aguas dora;
ya la veo, en testimonio
de que el agua es cielo yà.
Ha hermosa Niña! aqui està
vuestro Lego Fray Antonio.
Oy no he podido asisitiros,
que estas velas fui à buscar
à este vezino lugar;
pero à fee que han de ser viros
en el estanque, Señora,
donde tan humilde os veis,
porque vos Altar hazeis
donde mi pecho es adora.
No diceis en mis cuidados,
que no doy finos indicios,
que el hablar por los resquicios
es de muy enamorados. *Tocan.*
Mas con el divertimiento
las horas se vãn passando,
y pienso que estàn cantando

Visperas en el Convento.
Si, cantandolas estàn,
quedaos, Señora, con Dios,
que aora tendré por vos
vozes con el Guardian.
De amor, Señora, estoy ciego,
y el coraçon se me parte;
mas gente viene à esta parte.
Dñr. Ma. Aqui estoy, señor D. Diego.
Dñr. Di. Ya os voy, Manuel, à buscar.
An. Quiero entrarme; yo estoy loco;
Señora, esperadme vn poco,
que allà os voy à enamorar. *Vas.*
Vãn saliendo Don Diego, y Manuel.
Man. Este sitio es retirado
para dexar concludido
este calo. *Dieg.* Aqui, atrevido,
te dexaré castigado.
Man. Las espadas lo han de obrar,
y aquí son lenguas las manos.
Dieg. Si Dios lloviera villanos
viles. *Man.* Reñir, y callar. *Riñen.*
Dieg. Que es algun rayo rezelo
este villano. *Man.* Mi amor
dà alientos à mi valor.
Die. Muerto soy, valgame el Cielo!
Man. Ya castigué su altivez,
y mi ofensa desigual;
esto no se ha hecho muy mal
para la primera vez.
Aora resta ponerme
en salvo, que la Hermandad
puede con facilidad
en este sitio prenderme.
El Convento està cerrado,
porque en Visperas infiero
que estàn; pero saltar quiero
estas tapias arrojado,
que por baxar facilmente
saltarlas sin riesgo puedo.
Ya subo; por Dios que el miedo
de la justicia es valiente:

aquí

âqui hallaré del ahogo,
y seguridad aora. *Arrojase.*
Valgame Nuestra Señora:
que me ahogo, que me ahogo,
no ay quien me socorra?

mas, ò grandeza de Dios!
ya se va llegando à èl
el buito que el agua nada;
y como es del Sol Estrella,
el hombre se libra en ella.

Dent. Ma. Valedme, Virgen Sagrada,

Ant. Y à la orilla le ha traído,
donde es fácil la salida.

Man. Instrumento de mi vida,
en mi pecho agradecido,
del agua os he de sacar.

Ant. Ea, buen animo, amigo,

Salé Manuel abrazado de la Virgen.

Man. Venid, Señora, conmigo,

donde yo os pueda alabar.

Virgen, ya el lazo de mi vida roto,

ayudasteis con mano generosa,

siendo Nave al salvarme tan hermosa,

que templasteis las iras del Piloto.

El que se libra del ayrado Noro,

cuelga en el Templo seña Religiosa;

pero yo, por accion tan peligrosa,

solo à la tabla le consagro el voto.

Mi boca indigna vuestra planta besa,

pues tocando la vltima agonía,

por vos vuelvo à vivir, Imagen bella;

Mas que mucho si en vos hallé este dia,

Norte, Iris, Baxel, Puerto, y Estrella,

y aun no se llena el nombre de MARIA?

lleve aqui mi enamorada;

y la musica entonada

supla nuestra voluntad.

Al emperar à andar, por el tablado,

suena organo, y cantan.

Music. Magnificat anima mea ad

Dominum.

Ant. A que buen tiempo en el Coro

las alabanzas entonan,

que sus grandezas pregonan.

Music. Et exultavit spiritus meus.

Man. Virgen bella, à quien adoro,

en vos puerto hallé me; or,

Nuestra Señora de la Aurora,

Mus. In Deo salutari meo.

Ant. Sus favores adelantan,
con que de razon os cantan,
que os engrandece el Señor.

JORNADA SEGUNDA

Sale Fray Antonio.

Ant. O soledad dedicada
al contento de la vida,
nunca del necio admitida,
siempre del sabio embidiada!
De quien te alcanza ignorada,
porque hazen tus dias buenos
descansos propios, y agenos,
tan facilmente adquiridos,
que solos son conocidos
el dia que se echan menos.
A buscar esta alegria
viene aqui mi inclinacion,
siguiendo la devocion
de la Imagen de Maria:
Sin duda su compania
tal contento aqui me adquiere,
que al que dulcemente hiere
vn pensamiento amoroso,
no ay sitio mas deleytoso,
que donde està lo que quiere.
Por ella aqui el campo ameno
resplandee con mas flores,
las aves son Ruiseñores,
todo e dgracia està lleno.
El Cielo està mas sereno;
el silencio es armonia,
canta el Sol de aqui desvia
su claro, y puro arrebol,
que quando se pone el Sol,
le substituyé Maria.
Mas no ay cabal regocijo,
que ya à este Santo Convento
soy importuno, y lo siento,
porque es pobre, y yo prolijo.

Ya el Guardar tres vezes dixo,
que me vaya; que he de hazer?
solo siento no tener,
Sacra Maria, lugar,
que le dè para tu Altar,
y à mi de bolverte à ver;
porque aviendo sucedido
aquel misterioso caso
del estauque, en cuyo Ocaso
tu Sol estava escondido,
el Escultor no ha querido
poner mano en perfeccion
de tan alta estimacion,
y otra Imagen ha labrado,
con que desta han olvidado
la antigua veneracion.
Mas Dios lo ha de disponer,
que si de todos es Padre,
el alvergue de su Madre
por su quenta ha de correr.
Llamar, si al fin ha de ser,
al Hermano Pablo quiero,
que vâ por mi compañero;
mas si la puerta està abierta,
sin duda ha entrado en la huerta.
Dentro el Hortelano, y el Hermano Pablo.
Hort. Tengase, Hermano.
Pab. Aqui espero.
Hort. Suelte el haz, y vaya en paz.
Pab. No quiero, que es mi regalo.
Hort. Soltarale à puro palo.
Pab. Yo me he de ir en paz, y en haz.
Sale el Hortelano con vn palo pegando al Hermano Pablo, y el con vn haz de rabanos.
Ant. Qué es esto? *Pab.* Yo sò perdido.
Hort. Padre, en la huerta el hermano
se nos entrò, y vna mano
de rabanos se ha comido.
Y no con esto ha parado,
porque siendole notorio,
que està para el Refitorio

el haz que lleva apartado,
sin que pueda resistirlo,
se le quiere ir à comer.

Pab. Y para esso es menester
tener tanto rabanillo?

Ant. Hermano, como esto ha hecho?

Pab. Padre, comiendo no mas:
tentavame Satanàs
à que yo hiziesse vn mal hecho;
y el Guardià, q̃ es buē Christiano,
me aconsejó en confesion,
que en qualquiera tenracion
es bueno darse vna mano.

Yo que tentado me vi,
y iba à hablar al Hortelano,
viendo cogida vna mano,
de rabanos me la di.
Y cierto que hazen poyecho
interior, porque en verdad,
que siento dempues acá
muy espiritual el pecho.

Ant. Jesús, lo que desatina!

Pab. Pues no resisti à Satan,
como me dixo el Guardià?

Ant. La mano es de disciplina.

Pab. Y si de rabanos antes
la topè, no cumpli bien?
que los rabanos tambien
parecen disciplinantes.

Ant. Suelte el haz que es vn perdido;
llevadle luego los dos.

Pab. Padre, por amor de Dios.

Ant. No advierte que estàn cogidos
para la Comunidad?

Pab. Si manda su Reverencia,
partase la diferencia,
y dexeñime la mitad.

Ant. Sueltele, llégue à cogellos,
que el dà caula à sus antojos.

Pab. Ay rabanos de mis ojos!
el alma se va tras ellos.

Hort. Si otra vez haas tal yerro,

el mastin le soltaràn.

Pab. Pues esso, echandole pan,
yo le darè pan de perro.

Vase el Hortelano.

Ant. Cierro que es vn mal mirado,
viendo que somos aqui
huéspedes, y que por mi
le reciben por Donado,
porque se vaya conmigo.
Y tan cansados estàn,
que despedido nòs han
tres vezes, como es testigo,
mal Religioso, y ofadò,
no quiere dexar de ser.

Pab. Que le tengo yo de hazer,
si me llamò Mal-Donadado?

Ant. Reze oy hasta que comamos.

Pab. Mire que viene el Guardià
con el Convento. *Ant.* Vendrán
à dezirnos que nos vamos.

Sal el Guard. Oy hã de salir de aqui;
aunque no quiesan los dos:
Hermanos? guardelos Dios.
Aora se apartan de mi
los mas de la Cofradia,
y con la Imagen que han hecho,
se han resuelto à mi despecho,
hazer la fiesta à Maria.
Con que dexan en olvido
la otra Imagen, sin razon,
que yo por la devocion
de Fray Antonio he admitido.
No hallo modo en el Convento
de poderla dar lugar,
ni es decente sin Altar,
tenerla en vn apolento.
Tras esto, ya es conocida
de Fray Antonio en verdad
la mucha incomodidad
que nos haze su venida.
Con que sera conveniente
que en Madrid, o en Alcalá

Nuestra Señora de la Aurora,

la ponga, donde podrá
darla lugar mas decente.
El dia es oy mas templado,
bueno para caminar;
los dos la pueden llevar,
que así se ha determinado.

Ant. Padre Guardian, la obediencia
no permite replicar,
mas puede reparar
llevarla con indecencia.

Guar. En esto es poco prudente,
pues tenerla en vn rincon,
sin luz, ni veneracion,
es acaso mas decente?

Ant. No, Padre, mas puede aora
dilatarse, por si se halla
algun modo de llevalla
mas digno de tal Señora.

Guar. Esto acá, como es posible?
demás que resuelto estoy
à que los dos salgan oy,
porque el Hermano es terrible,
y haze cosas cada dia,
que ofenden la Religion.

Ant. Su ignorancia es la ocasion.

Guar. Bueno, entrarle cada dia
à la cocina, y jamas
dexar lo que estan guisando.

Pa. No es cada dia. *Gu.* Pues quando?

Pab. Cada mañana no mas.

Ant. Pues diga, ayer sin reparo

de las ollas no jaco

todo el caldo? *Pab.* Puedo yo

negar lo que estava claro?

Ant. Pues como tuvo ofadía?

Pab. Yo entrè con necesidad,

y estavan en soledad

las ollas, de compania

escudilla, y cucharon

tomè en las manos, y hazia

que mientras vna torpia

otra dió provision.

Y exercitando este oficio
con ligereza notoria,
se me vino à la memoria
de Juanelo el artificio.
Y yo que de exemplo trueco,
por probar, como seria,
sin saber lo que me hazia,
dexè las ollas en seco.

Guar. Y tambien fue de sincero
comer la carne? *Pab.* Esto no.

Guar. Pues negará, que de halló
comiendola el Cocinero?

Pab. Tentóme de quando en quando
la carne, que la tomastes

y porque no me tentaste,
la estava yo pellizcando.

Ant. Padre, à todos es notorio,
que es simple. *Guar.* Esto causaria

que bebiesse el otro dia
el vino del Refitorio.

Pab. Esta culpa fue primero
de otro, y cayò en mis costillas.

Guar. De quien? *Pa.* De vnas sardinillas
que olvido el Refitolero;

y mas que hubo otra ocasion,
que el diablo me armò la red,

pues yendo muerto de sed,
topè con el cangilon.

Tomè vn trago, y al probarlo,
que estava agüado imagino,

y me bebi todo el vino,
no mas de por apurarlo.

Ant. No, diga tal imprudencia.

Guar. Disponganse, pues, los dos,
porque oy se vayan con Dios.

Ant. Pues denos su Reverencia
de tantas faltas perdon,

que mi ignorancia no niego,
y si hemos de partir luego,

echenos su bendicion.

Guar. Vayan con Dios, si esto esperan.

Pab. Y à mi tambien.

Guar.

Gua. Vaya en paz. *Vas.* *Gracias.*

Pab. Mas quisiera oy ir en haz,
si los rabanos me diera.

Ant. Hermano, esta Imagen Santa,
tan antigua, y milagrosa,
y olvidada aqui, no es cosa,
que el pensamiento levanta
à creer que es algun Divino
Misterio que Dios ordena,
pues dexenla norabuena,
que yo llevarla imagino,
donde puede ser que Dios
la dê tan digno lugar;
mas esto es imaginar:
Como podremos los dos
llevarla? *Pab.* Difícil es,
que es grande su Magestad,
y con mas comodidad
pudieramos siendo tres.

Ant. Tres, como? *Pa.* Es claro argumē-
que el llevarla dende aqui (to,
mas faciles entre mi,
su Caridad, y vn jumento.

Ant. Pues quien darnosle pudiera,
que como en su Agosto están,
todos disculpa tendràn?

Pab. El Priorite, si quisiera,
tiene vna como vn Cid,
tamaño como vn cabrito,
que para el paffo de Egypto
se la han pedido en Madrid.

Ant. Don Diego hazerlo podia,
aunque despues que sanò,
y à Manuel la mano diò
vive en essa caseria.

Pab. Si èl la dà, gran bien seria,
ni es la primer vez afee,
que en vna jumenta fue
la Soberana Maria.

Ant. Ellos están divertidos
con las fiestas que previenen:
hazen Comedias, y tienen

mil juegos apercebidos
para quando han de poner
la Imagen nueva que han hecho,
no han de fernos de provecho.

Pab. Pues què se puede perder?

Ant. Dize bien, nada perdemos:
vaya Hermano Pablo alla,
que los dos, sino la dà,
à ratos la llevaremos.

Pab. Pues yo le voy à avisar.

Ant. Y yo voy à prevenir
la Imagen, para salir,
quando vuelva del Lugar.
A Dios, centro de alegria,
que ya mas llamarte devo
soledad, pues que te llevo
la mas dulce compañía.

Pab. A Dios cocina, à Dios ricos
basares de ollas, y platos;
à Dios Refitorio, y gatos
Romanos, y Dominicos.

Ant. Venga, Hermano, que ya tarda,

Pab. Ya voy à traer la chica,
y si vengo sin borrica,
me he de poner vna albarda.

*Vanse, y salen Zagalas con cestas cubier-
tas, y sombreros, cantando.*

Musíc. De la zarça à la mora
busca la Zagaleja,
y el galan que la adora
de ella picar se dexa.

Mad. Andad vosotros delante,
que este hidaigo no me dexa;
pues porque fue venturoso
en la herida, y sanò della,
buelve ya mas porfiado
à buscar otra pendencia.
Mas para no hallarle, quierò
tomar por aqui la buelta;
Aldonça, sigueme tu.

Ald. Meneiter es darte priessa.

Gil. Dexale llegar, señora,

que

Nuestra Señera de la Aurora

que yo estarè la primera,
que he comido salpicon;
y si es hidalgo de veras,
à suspiros de cebolla
castigarè sus finezas.

Ald. Como de estas come estotros.

Mad. Idos aprisa, que llega.

Gil. Parece plazo este hidalgo,
que se enamora por deuda:
vamos à cantar la zarça,
que parrilla se le buelva.

Vanse, y sale Don Diego al encuentro.

Dieg. En vano huir determinas,
bellísima Madalena,
viendo que tiene amor alas,
y ha de alcançarte con ellas.

Mad. Ay Aldonça! buelve, y mira,
si ay alguno que nos vea.

Ald. Como es posible, si aora
les llevamos la merienda,
que puedan venir tan presto
los Zagales de las heras?

Mad. Pues, señor Don Diego, aora
que la ocasión dà licencia,
se la tomo yo al recato,
para daros la respuesta.

Dieg. Es posible que vn favor
nunca mis ansias te devan?
Què razon puede tener
tu hermosura, ò tu dureza,
para que de vn noble amor
la ereccion que te venera,
quando no se corresponda,
à lo mienos se agradezca?

Ma. La razon dudais? *Di.* La ignoro.

Mad. Pues escuchadla, que es esta.

Vos, señor, ò me mirais,
voy al fin que el amor lleva,
tomando lo mas decente,
por galanteria honesta,
haziendo divertimiento
del amor: en esto cessa,
como allà en la Corte suceden

muchos, que acà nos lo cuentan,
ò haziendo mas el empeño
con el fin que se festeja.
Vna muger que es honrada,
y con decoro reserva
para el que fuere su dueño
la joya de su pureza.
A lo primero se oponen
dos razones; la primera
es, que el primor de la Corte
no se alcança en el Aldea;
porque la satisfacion,
que muchas vezes es necia,
que ay allà, de que este amor
es solo vna fee discreta,
que entre nobles, nunca passa
de cortesfes apariencias,
se bolviera en la malicia
de la gente del Aldea
escandalos, y corrillos;
y no vna correspondencia,
mas solo vn alçar los ojos
entre nosotros, sirviera
cada Sabado siguiente
de tener al Cura en vela
para dàr en el Domingo;
estudiando penitencias.
La segunda es, que este amor
halla ai razon, porque pueda
quedarse en estos principios,
siendo gusto, sin ofensa;
porque para entretenerse
dos amantes con decencia,
tienen allà mil primores,
que la malicia destierra
de nuestra llaneza humilde;
el valor de la fineza;
lo cortesfano del dicho,
la fazon de la respuesta;
el romance bien descrito;
la eliminacion de la prenda;
la vanidad de vn concurso;

y otras

Y otras mil cosas que llegan
à nuestra ruda noticia;
no porque acá se professan,
sino porque ay vn Barbero,
que suele venir las fiestas
à estorvarnos la labor
con vn libro de novelas.
No niego que ay mil donayres
en las Labradoras bellas;
mas en nosotras las flores,
son como el campo las lleva.
Lo que la intencion ofrece,
dà sin cuidado la lengua;
porque como acá no se vsan
escritorios, no ay quien sepa
para guardar las palabras,
quando la fazon se ofrezca,
tener con doble silencio
dentro del pecho navetas.
Luego caso que este intento
vuestro amor conmigo tenga,
le han de desvanecer luego
las simplicidades nuestras.
Dè más, de que como he dicho,
el mas puro honor se arriesga,
con que en mi fuera peligro,
lo que en vos fuera modestia.
Y si es el intento vuestro,
el que es licito que fuera,
siendo iguales, no lo siendo,
como quereis que lo crea?
Yo soy vna Labradorá,
vos tenéis tanta nobleza,
que aun se descubren sus luzes
en los lexos desta tierra.
Casarnos, es imposible,
porque aunque vuestra fineza,
o locura (que à intentarlo
fuera locura muy necia),
quisiera suplir en mi
la distancia, haziendo prenda
de igual valor à la sangre

el gusto de la belleza:
què hizierais vos de vos mismo,
porque entonces fuera fuerza,
o llevarme, o asistirme
en tan misera pobreza?
Que el dote de vna zagala
solo es acá quatro tierras,
que justas miden al dueño
al trabajo la cosecha;
Dos viñas, que del hazada
golpes à racimos quenta,
que lo que dellas se bebe,
se suda primero en ellas.
Quando es muy rica, dos trillos,
dos arados, quatro bestias,
que las servimos en casa,
porque nos sirvan afuera.
Vna casa, cuya estancia
mejor es la chimenea;
y el arca de nuestras galas
la menor basija dellas.
Mirad vos como estaria
al fin del año esta hazienda,
con vn hombre como vos,
que por trabajo tuviera
gastar la tarde en la plaza,
y la mañana en la Iglesia.
Nuestro marido ha de ser
empleado en sus tareas,
hombre que se desconozca
vestido el día de fiesta.
Y si quisierais llevarme,
què desempeño tuviera
conmigo vuestra hidalguia
entre amigas, y parientas?
Las galas de los estrados
en nuestro cuerpo no asientan;
que no siendo propias, parecen
de nuestros talles agenas.
Y al bolver à casa vos,
como el hallarme sufrirais
con los braços enfaldados

Nuestra Señora de la Aurora,

en la cocina, ò la arca?
Yo entre olores, y perfumes,
hecha tomillo; y berbena?
no señor, que este me haria
que aquel me diera xaqueca.
Acà vn ruido hallà hermosa
à su muger, si la encuentra,
que de cubierta de harina
no le distingue las cejas.
Y si acaso vuestro amor
estos dos intentos dexa,
y passa à quèrte de mí,
por interès, ò fineza
que yo con vos, por mi misma,
falte à mi, ò facil, ò ciega;
yo no sè como dezirlo,
mas vuestra atención discreta
presuma, si vuestro intento
el que quiero dezir fuera,
y llegais à explicarlo,
qual seria la respuesta,
en quien solo al proponerlo,
lo pronuncia con vergüenza?
Esta es, Don Diego, la causa
de no admitir las finezas,
que aunque dezimos que ofendè,
es verdad que lisongean;
y de confesaros ya
vna liviandad tan nuestra;
porque esta es común à todas,
aveis de infetir que es cierta,
si en vos siempre la porfia,
siempre emmit la resistencia,
à quien para persuadirse.

Haze que se vá; y d. ríenla.

Dieg. A razones tan atentas,
no estuvieras ya tan ciegos;
mas pensando que la temblas,
has avivado la llama;
porque si antes que te oyera
te estimava por hermosa,
ya te adoro por discreta.

Suena ruido de los zagales.

Mad. Ay, Aldonça, los zagales!
figueme ya, no me vean:
Don Diego, no me sigais,
que demás de ser la mesma
la respuesta que he de daros,
quizà serà mas grossera.
Dieg. Tente, Aldonça.
Ald. Ay, que vienen.
Dieg. Escuchame, que no llegan.
Dent. Musc. Trebole, por la puente
và Juana.
Trebole, por allí vàn mil almas.
Ald. No me detengais, señor,
que vendrán oy con mas priesa,
porque la Comedia ensayan,
que han de hazer para la fiesta.
Dieg. Si darme entrada dispones
donde elcondido la vea,
te darè quanto quisieres.
Ald. Yo por mí, allá te lo avengan.
Dieg. Pues toma aqueita fortija.
Ald. Puesid à entrar por la puerta
por donde sale el ganado;
caminad presto, que llegan.
Dieg. Pues ya tengo prevenidas à
personas de confianza;
he de robarla esta noche,
fino pudiere gozarla.
Ald. Ola; què digo? chitón,
que yo aquí.
Ald. Si al bayle vby con sonajas,
se ha de aturdir la Barbera;
mas me huelgo que ella saque
cintas, que mas nola cuestan.

Cantan dentro dos.

Musc. Vá por la puente arriba
llena de confianças,
porque por ella hizieron
las coplillas que cantan.

To d. Trebole, por la puente và Juana,
Trebole, por allí vàn mil almas.

Salen Juan Tarro, que es el Prioste, con su vara.

Juan. Què buena viene la gente!
bien se vè que andan de fiesta:
Ola, Aldõça. *Ald.* Què me mãdas?
Juan. Està ya puesta la mesa?
Ald. Aora venimos del campo.
Juan. Buena afee anda la hazienda:
à avido corro en la fuente?
Ald. Bueno, què corro? aun las cestas
dexar no nos han dexado.
Juan. No vès que vienè, què esperas?
Ald. Hase de hazer por el ayre?
ya vamos. *Vas.*
Juan. O buena pieça!
afee que si fuera al bayle
os bulleran mas las piernas.
Salen todos los Villanos, y Zagalas, y
Manuel cantando.
Musíc. Cayose la vna rosa,
que llevaba en la cara,
y para no perderla,
se puso colorada. *To. Frebole, &c.*
Juan. O què buenos holgazanes!
presto acaban la tarea.
Man. Presto hanvis, quando vienen
para ensayar la Comedia,
que ha menester veinte ensayos.
Juan. Bien està; pero pudiera
quedar trillado el centeno,
y dexar la parva puesta
del trigo, que està en la naya,
por si mañana nos echa
Dios àzia acà vn poco de ayre.
Ea, ensayese la fiesta:
sacame tu aqui la silla,
anda, y póngase la mesa.
Man. Estàn aqui las guitarras?
Mad. Todo aperebido espera.
Man. Y el sobrino del Doctor
traxo el harpa? *Ald.* Si la temple,
le puede esperar el Cura.
Man. Què hermosa està Madalena!
mi dicha embidio en sus ojos.

Mad. Ea, Manuel, que tu empiezas.
Sale el Donado que es Pablo.
Pab. Sea Dios de los hombres vèdecido;
Ju. Hermano Pablo, sea bien venido;
dame à besar el habitõ. *Pab.* Es hõrarle
Dios le haga suyo. *Ju.* Lleguè à besarle.
Man. Ya vamos todos.
Ald. Ay que es vn bendito!
Pab. Pues no sò saben biè, besè queditõ.
Juan. Què se le ofrece, Hermano?
Pab. Señor mio,
ya sabe su mestè, que Fray Antonio;
quitenme esta de aqui, q'es el demonio;
le mandan, como digo de mi cuento,
que oy se vaya, y que lleve à su Cõvento
la Imagen que alli echarõ por labrarla;
y como èl no tiene en que llevarla,
le pido, aunque es la peticion indina,
que la burra le dè de su sobrina.
Ju. La borriquilla? cierto q' ha venido,
quando jamàs tan necessaria ha sido:
mas respondele tu, que en ella sales
à llevar la comida à los zagales.
Mad. Yo, señor? *Juan.* Què tenemos?
dilo, acaba. *Pab.* No pueden?
Juan. No està vn punto en el pefebre.
Pab. Pues què le hemos de hazer? verter
el prebe:
Dios lo bendiga.
Juan. Vaya norabuena.
Pab. Costarame la Aldõça vna dozena.
Man. Ei, pues, comecemos la comedia.
Pab. Què es esto de comedia?
Ald. Que se ensaya.
Pab. Aora? *Ald.* Aora.
Pab. El diablo que se vaya;
pero pregunto, la comedia es buena?
Al. En Madrid alsõbro el Robo de Elena.
Pab. Robo de Elena, es cafo muy sabido,
mil vezes en el monte ha sucedido:
yo los quiero ensayar.
Juan. Pues sabe de esto?

Nuestra Señora de la Aurora.

Pab. Pues no se acuerda, q̄ dexè la siega,
para ser moço de hato de la legua?

Juan. Comiencen, pues, que aora lo
veremos.

Pa. Dexème arremágar, y coméccemos;
què papel haze?

Man. Menalao es el mio.

Pa. Pues señor Matramao, vayacõ brio.

Gil. Vamos al vestuario, q̄ se ha errado
por las salidas todo lo enayado.

Y no tengamos oy las voces de antes,
que no somos aqui representantes.

*Sale Manuel como que sale à empezar
la comedia.*

Man. Sin ser visto de mi gente
he buuelto à ver à mi esposa;
que el coraçon no repola
estando su amor ausente.

Pab. El que significa duelos,
la mano adentro ha de echar;
por que esso es representar
como quien haze buñuelos.

Man. Confieso que mis mancillas
crecen. *Pab.* Mala accion es essa.

Man. Porquè?

Pab. Porque q̄dien confessa,
se ha de poner de rodillas.

Man. Ay hermosa Elena mia!
mas à este jardin florido
con su musica ha salido,
no he de estorvar su alegría.

*Salen Musicos cantando, y Madalena
representando à Elena.*

Musíc. Que breues que son las horas,
señora, que estoy con vos;
y las que passo sin veros,
que largas, señora, son.

Ald. Temblando estoy, que D. Diego
està escondido, y se va
Madalena adonde està,
que es fuerça encontrarle luego.

Mad. Cantad à mi bien ausente,

y divertid mi memorias
de Paris fuè la vitoria,

y de mi el mal. *Pab.* Lindamente.

Musíc. Que largos que son los años,
que cumple edades mi amor;
y los que tiene cumplidos,
que breues, señora, son.

Vanse los Musicos, y Elena tras ellos.

Man. Mudo, y suspenso al oirla,
y arrebatado de verla,
le va el coraçon tras ella.

Pab. Abrir el ojo, y seguirla.

Cár. dent. Y aunque aborrecer se debe
vida de tanto valor,
si para sufrir es larga,
para mereceros no.

Dent. Mad. Quiè profana mi recato?
traycion, quien la puerta cierra?

Man. No es aora, que lo yerra.

Pab. Calle, que es vn mentecato.

Mad. Padre, criados; què pena!
llegad todos; ay de mi!

Juan. No es de la Comedia? *Pab.* Si,
que este es el Robo de Elena.

Juan. Pues què la quereis, de zid?

Ma. Que aùn no ha llegado este passo.

Mad. Padre.

Man. Que yerras el caso.

Pab. Representa como vn Cid.

Ald. Señor, yo no soy culpada.

Gil. Que ay dentro gente escondida.

Juan. Como què? pelia mi vida;
dadme al momento vna espada.

Ald. Toda el alma se me affige;
yo me irè en cas de mi madre.

Pab. Por el Cordon de mi Padre
San Francisco, que lo dixe.

*Entranse todos, y sale Don Diego, y
Madalena.*

Mad. Què intètais? *Dieg.* Morir aqui,
ò merecerte vn favor.

Mad. Primero vuestro rigor

tendrá otro triunfo de mí;
 mas ya vienen, triste suerte!
 si os ven arriesgais mi honor;
 y pueden daros la muerte.

Die. A ningún peligro miro.

Mad. Que os halle mi esposoientos
 retiraos a este aposento
 presto. *Die.* Por ti me retiro. *Vas.*
Salen todos, y Juan Tarro delante.

Juan. Qué he visto? ha suerte cruel!
 mas remediarlo es mejor;
 de qué ha sido este rumor?
 no dezias tu papel? *Mad.* Si señor.

Juan. Esto conviene. *a p.*

Man. Pues quien aquí dentro estava?

Juan. No veis que representava?

Mad. Este es vn passo que tiene
 mi papel. *Juan.* Pues de qué indicio
 se asustan quiero saber?
 miren lo que haze el no ser
 representantes de oficio.

Pab. No dixe yo al escucharla,
 que hazia muy bien el passo?

Man. Como, si errò todo el caso?

Juan. Pues esto ay mas de enmendarla;
 buelva que hasta que esté diestros
 no lo diràn bien jamás.

Pab. No los he de ensayar mas,
 que son ynos mete muertos.

Man. Calle, que es vn mentecato;
 y no sabe. *Pab.* Como no?
 à no ser Descalço yo,
 le metiera en vn capato. (mos.)

Man. Pues lo errò, à ensayar bolva.

Juan. Pues quien duda que lo errò;
 acabenlo mientras yo
 entro à ver lo que tenemos.

Pab. Yo, pues la burra recata,
 me vo à mi Frayle, y diré,
 que la llevemos à pie,
 y en cansandonos à pata.

Van, e todos, y Magdalena cierra la puerta.

Juan. Cierra tu, y solos quedemos.

Mad. Ay triste! *Juan.* No temas, no,
 que este Cavallero, y yo
 acà nos lo entenderemos.

Ha Cavallero? *Sale Don Diego.*

Dieg. Quien va?

Juan. Esto os pregunto yo à vos;
 porque yo de entre los dos
 soy el que en su casa està.

Dieg. No lo veis?

Juan. Si, mas no quiero
 verlo aora, porque vos
 sois Cavallero, y por Dios;
 que aqui no sois Cavallero.

Que defendiendo mi honor,
 si me le quereis quitar,
 del modo os he de tratar
 que me estuviere mejor.

Y assi os importa tener
 en la espada fuerò alguno,
 que del de hidalgo es ninguno
 al caso que yo he de hazer.

Dieg. Pues vos la nobleza mia
 no aviais de respetar?

Juan. Esto lo podeis guardar
 para la Chancilleria.

Dieg. Pues vos conmigo, que heredo
 tanto blason, lustre tanto?
 para hazer todo esse espanto,
 ¿honor teneis? *Juan.* Quedo, quedo,
 que aun no se juegan las cabras;
 y en el empeño en que estamos
 no es menester que añadamos
 circunstancia de palabras?

Vos os intentais casar
 con mi hija? *Dieg.* Bien por Dios.

Juan. Pues digo, qual de los dos
 tuviera mas que llorar,
 porque yo perdiera aqui
 lo que à vos serviros puede,
 y vos lo que aunque se herede,
 no puede servirme à mí?

Nuestra Señora de la Aurora,

Yo echara à perder mi hazienda,
y vos vuestra vanidad:
ved si dà comodidad
en Cielo, ò tierra essa prenda;
porque el lustre que os la dà,
no me es necessario à mi,
ni para vivir aqui,
ni para salvarme allà.
Yo tengo el honor bastante
para vivir, y os confieso,
q el vuestro es mas, y aun por esso
defenderle es importante.
Pues si de poca es notada
la honra que ofender quereis,
con poca que me quiteis
me puedo quedar sin nada.
Esto supuesto, entendido
tened, que he de defendella,
y que tiene, aunque es donzella,
ya Madalena marido.
Y marido, que si viera
lo que yo, hiziera enojado;
mas ya pienso que os ha dado
indicio de lo que hiziera.
Y aun de que al duelo sacada,
como os fue entonces notoria,
la hoja de la executoria
no crece la de la espada.
De lo que aqui passaria
satisfacciones no os pido,
que aunque vos sois atrevido,
Madalena es prenda mia.
Y para escusar rezelo,
oy casada ha de quedar,
y vos fuera del Lugar,
ò vno, ò los dos en el suelo.
Y advertiros antes quiero,
que os resolvais bien mirado,
porque como soy pesado,
no pienso caer primero,
porque es mia la razon;
y si vno solo ha de ser,

vos teneis para caer
andada la tentacion.

Dieg. Quando el duelo entre los dos
causa pudiera tener,
le escusara el no querer
daros esse precio à vos.
Demàs, de que la razon
no os puedo negar aora:
porque esto ha sido dexar
cegar me de vna passion.
Yo me he de ir luego de aqui,
porque por mi liviandad,
no os quede la vanidad,
de que à mirarla bolvi.
Abrid, que de executallo
no tendrà mas dilacion,
que diere la prevencion
para ponerme à cavallo.

Fua. Vamos, que yo he de seguirs.

Die. Para que? **Fua.** Para ayudaros.

Dieg. Donde vais?

Fua. A acompañaros,
quiero dezir, à servirlos.

Dieg. Esso esta demàs, abrid.

Fua. No aveis para executallo
de prevenir el cavallo?

Dieg. Fuerça será. **Fua.** Pues venid.

Dieg. Dudaislo? **Fua.** Esso fuera ageno
de mi, y de vos. **Dieg.** Pues fino,
para que vais? **Fua.** Porque yo
le quiero poner el freno.

Vanse, y dizen dentro dos Pastores.

1. Detèn las cabras, Carrillo.

2. El redil quiero romper.

1. Saltando estan por pacer;
fabeles bien el tomillo.

Dentro Fray Antonio, y Pablo.

Ant. Por la cima, Hermano Pablo.

Pab. Por donde vâ, Fray Antonio?
que aqui nos metio el demonio.

D. Joubrese la montaña, y los dos Pastores
en lo alto de las esquinas.

Ant.

Ant. Demonio? *Pa.* No sino el diablo.

1. Gente va por el atajo.

2. Con la noche no se ve.

1. Si yerran la senda, à fee
que lleguen mas presto à baxo.

*Assoman por la montaña Fr. Antonio, y
Pablo, y van baxando.*

Ant. No llega? *Pab.* Llegué pardiez.

Ant. Què teme en tal compañía?

Pa. Por Dios que ha de irse à ser guía
de quinolas otra vez.

Ant. Vamos baxando. *Pab.* Si harè:
mas ay de mi! *Ant.* Què ha mirado?

Pab. Por aqui se ha derramado.

Ant. Quien? *Pab.* El Arca de Noè:

ay que lobo! y como abrió
la boca. *Ant.* De què dà voces?

Pab. De que no eran tan ferozes
los que he desollado yo.

Ant. Baxe, que son ilusiones.

Pab. Toro es; esto està acabado.

Anten. Venga.

Pab. Ay, Padre! que es bragado,
y yo no tengo calçones.

Ant. Ya, Soberana Señora,
al llano avemos llegado,

y el Cielo lugar me ha dido
que os sirva de Trono aora.

Parà vos, sin duda Dios
tajo esta peña en el suelo,

porque le quiso hazer Cielo
el raro que os tenga à vos.

Pone la Imagen en una peña.

Venga, y aqui con la Virgen
la luz del dia esperemos.

Pab. Cierro, Padre, que en venirse
ha cometido vn gran yerro;

no pudieramos estarnos
en Fuente la Encina cuerdos,

durmiendo en paz esta noche,
y mañana ir prosiguiendo

nuestro camino de dia?

Ant. No vio vn tan raro suceso,

como llegar à alvergarnos
donde se estava muriendo

aquella santa muger,

y pedirnos por consuelo,

que la Imagen la llevassen;

y apenas fue à su aposento,

quando en ella encomendada,

hallò salud, y remedio

de vn mal que no le esperaba?

Pues sino nos vamos luego,

quando huvieramos salido

de tantos que alli nos vieron?

Pab. Padre, si hemos de esperar,

hagamos mesa del suelo,

y yo verè en mi espetera

si ay algo que manduquemos?

Ant. Espetera tray? *Pab.* Si, Padre.

Ant. Donde la tray? *Pab.* Aqui dètro.

Alça el habito.

Mirela su Reverencia.

Ant. Jesus! Hermano, què es esso?

Pab. Esto es pan, y esto es tocino,

esto vino, y esto queso;

no ay sino, aunque somos pocos

valor, y cerrar con ello.

Ant. Coma, que con mi querida

passar yo la noche quiero,

con mas sabrosos regalos.

Pab. Digala muchos requiebros,

mientras que yo este tocino

procuro ir enterneciendo.

Salen los Pastorcillos arriba.

1. Diz que nos quieren llevar

à la Igreja de Toledo?

2. Dize el Cura, que es gran voz

la que ambos à dos tenemos.

1. Estas Sierras lo ocasionan,

que aqui rompenos el pecho.

Pab. O qual està el tocinito!

què ay qui diga mal del puerco?

Ant. Bien podràis vos Maria,

Nuestra Señora de la Aurora,

ya que conocéis mi zelo,
fer Norte de mi camino:
Bien veis, Señora, que os llevo,
sin saber en que lugar
podrá mi humildad poner os.
Donde os llevarè?

1. A Madrid
dizen que despues iremos:

Ant. Valgame el Cielo! esta voz
no me avisa sin misterio:
A Madrid he de llevaros,
que yo le admito el proverbio:
mas que nombre he de ponerla?
que advocacion será bueno
dár à tan gloriosa Imagen?

2. De la Aurora va saliendo
la luz ya por aquel monte.

Ant. Del Aurora dixo; Cielos,
como me alegra este nombre!
En mi Religion, San Diego
puso este nombre à una Imagen,
à quien con devoto zelo
rezava por las mañanas:
pues este ponerla pienso:
mas noy que si es orden suya,
ella misma se le ha puesto.

Hermano Pablo? *Pab.* Qué milia?

Ant. No ha escuchado este proverbio?

Pab. Pues ay duda que le escuchó?

Ant. Como le ha oido? *Pa.* Comiendo.

Ant. Pablo, si en el Cielo estamos?

Pab. Ciento que yo lo sospecho,

porque quanto yo he comido,

me ha cabido de los Cielos.

Ant. A Pastores?

Dent. *Dieg.* Ha del monte. *Salé.*

Por aqui ionava el eco:

ha del monte. Quien va alla?

Dieg. Va perdido pasajero,

que busca guia al camino.

O a, a guiarle baxen os.

Pab. Si este es algun talco?

Die. No baxais! *Ant.* Señor D. Diego?

Di. Padre Fray Antonio, Hermanos?

Jesus, que dichofo encuentro!

Baxan los dos Pastores.

1. Quien nos llamava?

Ant. Pastores,

que de los Coros del Cielo
mi devocion os presume;
dichosos, pues aveis hecho
à Maria, que os escucha,
destas asperezas Templo.

Die. Qué dize, Padre? *Ant.* Que aqui
está la Imagen que llevo
à Madrid, sin mas amparo,
que esse hemilde compañero.

Die. Luego la llevan à pie?

Ant. No hemos hallado otro medio.

Die. Dios, sin duda en el camino
que me perdiessè à dispuesto
para que yo le socorra;
porque la yegua en que vengo
servirá para llevarla.

Ant. Pues como dexais el Pueblo?

Dieg. Ello es largo de contar;
basta dezir os, que dexo
casada ya à Madalena,
y que yo me voy resuelto
à olvidar ciegas pasiones.

Ant. Pues si esta accion aveis hecho,
quien duda que Dios lo ordena?

Dieg. El dia va esclareciendo,
si estos Pastores nos guian,
no malogremos el tiempo.

Ant. Pues aveis vos de ir à pie?

Die. Y de rodillas, si puedo,
para llevar à Maria.

Ant. Ella os pague este consuelo:
Hermano Pablo, la Imagen
entre los dos la llevemos,
hasta ponerla en la yegua.

Pab. Vamos; mas yo hazer pretendo
una fineza. *Ant.* Qual es?

Pab.

Pab. Subir en el aca quiero,
que pues que soy el mas moço,
solo à llevarla me atrevo.

1. Afec que el Padre no es bobo.

2. Padre, pues nos logra el Cielo
ocasion de tanta dicha,
permita que la llevemos.

Ant. Bien dicen, de Angeles sirvan,
pues lo han sido en el misterio.

1. Pues, ayudame, Carrillo.

2. Yo voy loco de contento.

1. Venid, Divina Señora.

2. Venid, Paloma del Cielo.

Ant. Que bien vâ entre dos Pastores
la que es Madre de vn Cordero.

Pab. Vamos delante nosotros,
cantemos el tanto negro.

Dieg. Cerca he dexado la yegua
y vos, Rëyna de los Cielos,
perdonad el trono humilde,
que solo es digno en ser vueitro.

Ant. Sea este anuncio, Señora,
de otro mas rico, y excelso.

Dieg. Con dos Alvas nace el dia.

Ant. Pues con su luz caminemos.

Los dos. Si aqui la Aurora llevamos,
seguro el dia tenemos.

Ant. Herm. no, venga à su lado.

Pab. Y departenos el Cielo
vâ Gitano, que nos trueque
la yegua por dos jumentos.

JORNADA TERCERA

Salen Fray Antonio, y Pablo.

Ant. Yâ està la Aurora en Madrid.

Hermano Pablo, ya tiene
la Corte del Gran Filipo
nueva otra luz que amanece.

Pab. Si, mas no estâ conocida.

Ant. Los mas al Aurora duermen,
pocos son los que madrigan;
mas si ellos pocos atienden,

vèn como al nacer el Alva
entre luzes, aun no ardientes;
el Cielo baxa à la tierra,
ò à lo menos lo parece.

Las Estrellas que brillavan,
en este zafir se embeben,
y esconden luz de diamante
en resplandores celestes.

Echanlas menos los ojos,
y con dulce engaño entienden
que en la tierra se han caido,
y que en las flores se meten.

Todo el campo al beneficio
de aquella luz que descende,
gustosamente se rie,
y mejora felizmente;

los que esto vèn, lo publican,
ya con piedad reverente,
con que todos del Aurora
tienen la noticia alegre.

Esta suerte nuestra Imagen
Soberana, à que ponerle
el nombre de Aurora quiso,
misteriosa, y dulcemente,
à los pocos que oy la miran,
darà à entender, que à su siempre
benigno pecho, se baxa
el Cielo que à el amanece;

y que las Estrellas doze
de su Corona eminente,
partidas en atributos,
con ella à la tierra vienen,
y influiràn divinidades,

sin numero haràn los bienes,
qualquiera serà prodigio,
todos milagros patentes.

Los que esto vèn, claro està,
que diràn à los que duermen,
que à recibir beneficios
de aquesta Aurora despierten.

Pab. En Escamilla lo vieron,
quando entre las ondas verdes
del

Nuestra Señora de la Aurora,

del estanque, dió la vida
al que era ya de la muerte;
pero presto lo olvidaron.

Ant. Es así, mas considere,
que como Aurora se llama,
quiere à ella parecerse.
La Aurora que goza el día,
ò se compone, ò se rexe
de los fines de la noche,
y de aquel principio debil
de luz, con que empieza el día
à formarse en el Oriente.

Claridad, y obscuridad
son su principio esplendente;
mas la obscuridad se acaba,
y la claridad se effiende.

A nuestra Imagen Divina
por Aurora le compete,
pues su noticia admirable
en pardas sombras empieze.

Allá en Escamilla tuvo
obscuridad indecente,
su luz la tiene en Madrid,
verà, Hermano, como crece.

Pab. La fee le embidio, y le alabo.

Ant. Pues porq̃ ha de enflaquecerse,

viendo que halla esta Señora
por primero, y tanto al vergue
en Madrid, el Oratorio
de la Marquesa excelente
de la Guardia, donde oy goza
veneración tan solemne,
que la cera, y los aromas
en la devoción se encienden.

La Capilla se va haciendo,
y en lo aumentado parece,
que como si fueran plantas,
crecen por si las paredes.

Nuestro Padre Guardian,
y otros Padres graves, quieren
ayudar con su cuydado;
el cuydado que en mi advierten,

yo no lo admito, aunque el alma
con humildad lo agradece,
que à los negocios de Dios
les bastan menos agentes.

Las limosnas que se juntan,
ellas à cata se vienen;
y quando voy por las calles,
yo no las pido, y se ofrecen.
Mas aora que en la limosna
hablamos, es conveniente,
que me dê cuenta el Hermano
de la que en su poder tiene.

Pab. Cuenta? *Ant.* Si.

Pab. Esto va malo:

mire, Padre, ciertamente
que no soy hombre de cuenta.

Ant. Muy bien es que así lo piense.

Pab. Ni de razon. *Ant.* La humildad
al que se abate engrandece.

Diga, el vino que vn devoto
truxo, para que se diesse
refresco à los oficiales,
guardolo como conviene?

Pab. Comido está de polilla,
que no ay por donde cogerle.

Ant. De polilla?

Pab. Si. *Ant.* Jesús!

Pab. Tal calor haze, que quiere?

Ant. Mas bebido, que comido
deve de estar. *Pab.* Lo que puede
la virtud! todo lo sabe.

Ant. Es posible que se dexe
llevar vn hombre del vicio
tan desenfrenadamente?

Pab. Por medicina lo tomo.

Ant. Por medicina se bebe
media arroba? *Pab.* Si en verdad,
porque mejor se aproveche.

Ant. Pues de que achaque se cura?

Pab. De tristezas. *Ant.* Dizen, que esse
es grandísimo remedio.

Pab. El mayor, que hallarte puede:

Mue-

Muerasele vn hijo à vno,
aunque otro no le quede,
y bebase vn quartillico,
y al momento se divierte.

Ant. Cierto q̄ es loco; y los quesos?

Pab. Los quesos? *Ant.* Q̄ se detiene?

los quesos. *Pab.* Chille en su vida
viò cosa en que mas le diese.

Ant. Como? *Pab.* Porque lōs ratones,
que à nuestra Celda se vienen,
tienen trēs dedos de lomo,
y estàn tan gordos, y alegres,
que es para alabar à Dios.

Ant. Esto à nadie le sucede;
que se coman las limosnas
à los ratones consiente?

Pab. Mire, como les vi el pelo
que à nuestro habito parece,
pensè que eran Frayleitos,
y les dixè que comiesse.

Ant. Tambien el avrà comido
algo. *Pab.* Parece inocentes;
avia de beber en cerro?

Ant. Bueno; va esto; y el azeite?

Pab. Todo lo he gastado en m̄chas.

Ant. Yo lo creo; y sino fuese,
porque esta es la Porteria,
y porque precisamente
he de buscar à Don Diego,
porque importa mucho el verle.

Pab. Q̄ me avia de hazer?

Ant. Pedidle
à nuestro Padre le eche
del Còvero. *Pab.* P̄es q̄, es malo
que vn Christiano se fultente
bien, para servir mejor?

Ant. El q̄ es muy robusto, y fuerte,
mejor es para coluna,
que para hombre; y no se tiene
bien la virtud en el alma,
si algo al cuerpo no le duele.

Pab. Duclate toda tu vida

la hambre, y duclate siempre.

Ant. Quedo, que esta es ya la calle,
y se acèrca alguna gente.

Salè vn Cortesano. (cias)

Cor. Deo gracias, Padre. *Ant.* Deo gra-

Cor. Porque la obra no cesse
de la Virgen de la Aurora,
en aqueste lienço vienen
quinientos reales de plata.

Ant. Nuestra Señora os aumente,
señor, lo demás que queda.

Cor. A quien todo se le deve,
no es mucho darle vna parte;
de su mano son mis bienes:
Cida, vn General de Roma,
ofreciò barbaramente
al Dios Marte, por señal,
que vna vitoria agradece;
vni vaso de sang्रे suya,
que de su cuerpo valiente
faciò el inismo con su mano;
puès si hūvo quien le diese
à vn Dios falso; agradecido
de vn bien que no pudo hazerle,
de vn pedaço de su vida,
que mucho es que yo le entregue
à la que es Madre de Dios
verdadero Omnipotente;
de mi hazienda vna migaja?
Aquesto, y quanto contiene
mi pobre casa le ofrezco:
y si de importancia fuere
mi sang्रे al servicio suyo,
aqui està, rompanse en fuentes
mis venas por muchas partes,
hasta que agotadas queden. *Vas.*

Ant. Rara piedad! *Pab.* Admirable!

Ant. Hermano, no ponga esse
dinero donde se coma
de polilla. *Pab.* No, mas puede
comerse de ladroncillos,
porque aqui en la Corte hierven,

Nuestra Señora de la Aurora,

como hormigas en las eras.

Affonra se vna muger à vna ventana.

Aug. Padre Fray Antonio, espere
à essa puerta, que ya baxo.

Ant. Aquí estoy. **Pab.** O si traxesse
algo que engullir! **Ant.** Mi Dios,
hazed que el tiempo se abrevie
de traer à vuestra Madre
à su casa.

Sale la muger.

Mug. Quando llegue
à tener Altar la Virgen,
avrà menester manteles
para èl? **Ant.** No tiene duda.

Mug. Pues esta olanda se lleve,
Padre, para hazer algunos.

Pab. Oyga con lo que se viene.

Ant. En vuestras necesidades
de vos la Virgen se acuerde,
que si hará; tome esto, Hermano.

Pab. En esta ralega entre:

y avrá vn poco de tozino,
señora? **Ant.** Qué dize? **Pab.** Este se
quedo. **Mug.** Si es menester, si.

Ant. Dexadle, que es inocente.

Pab. Que ha de valer la Capilla
sin tozino? **Mug.** A Dios se quede:
Padre Fray Antonio, à Dios. *Vas.*

Ant. El en su gracia os conserve:
cada dia sabe menos,
muy poco al tiempo le debe.

Pab. No es saber poco pedir,
porque aunque vna vez se yerre,
otra se acierta; y no he visto
que nadie por corro madre.

Ant. En efecto, no ha notado
quanto la bondad atiende
de Dios, à que à questa obra
se prolifiga? **Pab.** La fee vence
mayores dificultades,
porque à Dios se empeña.

Dentro vn Ciego.

Cieg. Lleven

la obra nueva por vn quarto;

en que el milagro se vee,
que la Virgen de la Aurora
hizo en el estanque. **Ant.** Suene
en los oídos de los hombres

siempre aqueste nòbre. **Cieg.** Veinte
seguidillas son famosas,
à oirlas cantar se lleguen;

Pab. Quanto va que de melones
las seguidillas proceden,
porque los Poetas purgan
por la pluma algunas vezes.

Salen Ciego, y Ciega.

Cie. Es buen puesto aquí, Costanza?
Ciega. Si, que ay ruido de gente.

Pab. Siempre aquestos cantan bien,
porque los obligan siempre
à hazer pallos de garganta
los muchos piojos que tienen.

Cant. **Cie.** A vn estanque os echaron
Virgen Divina;
quien vió Pila tan grande
de Agua Bendita?

Ant. Vozes que à la Aurora alaban,
vozes del Cielo parecen.

Pab. Coplas hechas à mi Imagen
me suenan famosamente:
qué havia yo para comprar
este papel? **Ciega.** No te yeles.

Cieg. Cayó en èl vn mancebo, **Canta**
y de vos asido,
en lugar de ahogarse,
se estuvo vivo.

Ciega. Desta Soberana Imagen
se ampare todo viviente.

Ant. Todos se amparen, y en todos
los coraçones encuentren
altares en que la adoren,
aras en que la veneren. *Vas.*

Pab. El se va, y no lievo coplas;
mas como esto me suspende,
si tengo aquí aquesta plara?

Her

Pab. Hermano, vn papel me entregue,
y truequeme vn real de à ocho.

Ciega. Con esso me hará q̄ trueques
amigo, no tengo quartos,
ni villa con que los cuente.

Pab. Pues quien la metió en ser ciega?

Ciega. Quien à èl en esso le mete?

Arrebatale vno.

Pab. Vergante, yo he de llevarle,
aunque à mil Ciegos les pese.

Ciega. No ay justicia? que me roban;
aquí de Dios, y las gentes.

Tirando pulos.

Ciego. Mientras llega alguna vara
este garrote me venga.

Ciega. Vn Juez de palo le basta
à este picaro insolente.

Pab. Dios mio, en que me he metido?
de aquí adelante despejen
los Ciegos los dias de toros.

Dale el Ciego à la Ciega.

Ciega. Ay mi brazo. **Pa.** Eflo si, pegue
allà en el brazo seglar,
y al Eclesiastico dexe.

Dà la Ciega al Ciego.

Cieg. Ay que me ha roto los cascos!

Pab. Dios te haze mil mercedes,
si se salen por ài
las coplas que en ellos tienes;

Ciego. Muerto voy.

Ciega. Yo he de ahorcarme,
si este hombre no me prendē. **Vas.**

Pab. Hermana, no se ahorque à tiêto
que puede ser que lo yerre:
buenos vãn; mire, en los ciegos;
qualquiera trabajo es leve,
que lo que no ven los ojos,
el coraçon no lo siente. **Vas.**

Salen Juan Tarro, Manuel, y Madalena.

Pa. Manuel? **Mi.** Señor? **Jua.** Atended,

Man. Ya mi oïdo se aperçibe.

Jua. Donde el señor Nuncio vive;

oy sin falta me sabed.

Man. Preguntando irē. **Jua.** Así es;
mas el sombrero en la mano,
y ya que no Cortesano,
seréis Labrador cortēs.

Man. Por ài salgo, y comunmente;
al que pregunto turbado,
me encamina sin enfado.

Juan. Ay en Madrid buena gente;
Madalena, no te agrada
la Corte, ni su bullicio?

Mad. No se haze buen juicio,
señor, en vna posada:
en ella todo es impropio,
hasta el descanso dà penas;
porque el sueño en cama agena,
nunca asienta como propio.

Siempre las comidas vienen
sin el gusto que era justo,
que como guisan sin gusto,
no les dãn lo que no tienen.
Y aunque el guisar las suceda
con sazón, que el labio incita,
mirar lo que falta, quita
el sabor à lo que queda.

No hazen cosa sin malicia,
en poco mucho se gasta,
la ropa blanca es muy basta;
la limpieza es de Galicia.

La huespeda es gruñidora;
y esto à tal exceso passa,
que pagando yo la sala,
se queda ella la señora.

Con estilos tan groseros,
y con tanto padecēr,
mirad que ha de parecer
la Corte à los forasteros?

Si bien entre estas querellas,
juzgan mis prolixidades,
que ay muchas comodidades,
y mil gustos para ellas.

Jua. Pues creedlo así, q̄ es preciso;

y no.

Nuestra Señora de la Aurora,

y notad al discurrilla,
que para hazer esta Villa,
se despoblò el Parayso.

Man. Elpósa, yó te confieso,
que es Madrid vn Cielo hermoso
de bellas damas: *Mad.* Elpóso,
lo primero visteis esso?

Jua. No riñais. *Man.* Ahora, señor,
dezidnos por vuestra vida,
para que es esta venida
à la Corte? *Mad.* Mi temor:
hasta aquí pudo llegar,
mas ya en vuestro amor confío,
à qué hemos venido, tío?

Jua. Sobrinos, à pleytear.

Man. Oir esso me da pena;
en algun mal nos hallamos.

Mad. A pleytear? despacio estamos.

Jua. Estemos enorabuena.

Mad. Eso lo traza el demonio
para que al bien no se atienda;
mas con quién es la contienda?

Juan. Con el Padre Fray Antonio.

Mad. Con vn Frayle? Satanás.

Man. Ya es razón q mas me affombre.

Ju. Pues no se traxo el buen hombre
la Imagen, sin mas, ni mas?

Mad. Qué Imagen?

Jua. Mi pena es brava!

Man. Qual: la antigua que tenia
nuestra antigua Cofradia?

Jua. La que en S. Francisco estava.

Man. Cosa es para sentirla.

Jua. Mi corazón se deshaze;
acà los milagros haze,
y la falta en Escamilla.

Mad. Pues tío mio, desde aquí
hasta verla, no folsiego.

Man. Yo, que la cobreis os ruego.

Jua. Abra os quiero mas que à mi.

Mad. La Imagen ha de ir con vos.

Man. O yo la vida perdiera.

Jua. Si esso en vosotros no overa,
os avia de embiar con Dios;
pero tened: que allí affoma
Fray Antonio, y à su lado
aquel Don Diego pasado,
q es muy buê hōbre; aunq es bro-
Alguno les avisò (ma-
de lo que vengo à emprender,
y à hablarme vendrán.

Ma. Tener firme: *Ju.* Bonito soy yo;
mas este moço al oïllo,
há quedado, cosa rara!
sin color; cierrò, en la cara,
y le tento. *Man.* Buêllo?

Man. De ver este hombre se parte
mi corazón de dolor.

Jua. Hálme oïdo? *Man.* Si señor;
qué mandais? *Ju.* Escucha à parte.

Mad. Mi espóso se ha demudado,
y lo ha entendido mi tío,
muerta estoy! *Jua.* Hérmano mio,
advertid que estais casado:

La ya pasada mohina
con este hombre, fue valor;
mas tenerla agora es error,
que de honra mi sobrina.
Y esta por postrera os digo,
porque mireis como obraís;
mirad que si os desmandais,
lo aveis de tener conmigo.

Salen Fray Antonio, Pablo, y D. Diego.

Mad. Señor, Fr Antonio ha entrado.

Jua. Haz como que no le has visto.

Ant. Loado sea Jesu-Christo.

Jua. Sea por siempre loado.

Dieg. Bien venido, Señor Alcalde.

Jua. Bien venido, Señor Don Diego.

Mad. Turbado tengo el folsiego.

Man. Ya este pleyto no es de valde.

Ant. Dicha sera para mí,
que serviros de mi os quadre.

Pab. El Hérmano, que no el Padre

Fray

Fray Pablillos está aquí.

Juan. Pablo, aquesta suerte es mía,
mucho de verte me alegro.

Pab. Como os va de casí suegro?

Juan. Regaño mas que solía.

Ant. Y al fin, à qué aveis venido?

Jua. A vn pleyto. *Ant.* Valgame Dios!
pesame; y con quien? *Ju.* Con vos.

Ant. Pues en que os he yo ofendido?

Juan. Padre Fray Antonio, Vñencia
se traxo à Nuestra Señora,
que acà llaman del Aurora,
y no sè con qué licencia.

Ant. Yo, con la de mi Prelado.

Juan. Pues como èl la pudo dár,
si la Iglesia del Lugar
à èl no se la avia dado?

Ant. Tan largo tiempo dexarla
la Iglesia allí, no fue intento
de que fuesse del Convento?

Juan. Ni la Iglesia pudo darla,
no Padre, por el señor
Obispo de Cuenca avia
de ser quien la concedia,
que allí manda el Superior.

Ant. En pequeña cantidad
licencia no es menester;

y entonces à su entender,
coino la voracidad
del tiempo, que mucho era,
los colores le borrava,
no la diò como quien dava
Imagen, sino madera.

Ya està en Madrid, y supuesto,
que està aquí tan venerada,
que la Capilla acabada
tiene ya, y Altar dispuesto,
dexad las interquedades,
que hazen devoto el sonido,
donde ha sido Dios servido,
que celebren sus piedades.

Juan. Allà, segun lo adverti,

no faltará quien lo alabe,
que en mi pueblo tambien sabe
vn milagro como aquí.

Vuestro Prelado me hará
justicia, que aora irè yo
à pedirselas; y sino,
otro Tribunal avrá.

Pab. Siempre aveis de ser arisco?

Juan. Tambien ay en esta Villa
justicia para Escamilla;
como para San Francisco.

Dieg. Juan, por vuestra vida, y mía,
que de aquesto no se trate,
mirad que es vn disparate.

Jua. Alabo la cortesia.

Man. En vano el enojo emboço; à p.
qualquiera proposicion
de mi tio es con razon.

Die. Aquí no la tiene. *Jua.* A moço?

Mad. Ya se arroja su impaciencia.

Ant. Esto es sin que aya malicia,
disputar vna justicia,
y no armar vna pendencia.

Die. Porque veais como os engaña
la passion, el Padre fue
quien la diò el nombre, con que
la venera toda España.

Jua. Si esso que es fuya assecura,
y nos quita de Letrados,
quantos estàn bautizados
seràn esclavos del Cura.

Ant. En fin, dareis la querella?

Juan. Con poder de mi Concejo,
y la Iglesia; y si el pellejo
me dura, saldè con ella.

Dieg. Breve serà la jornada,
sino ay dineros sobrados.

Jua. Allí vienen cien ducados
en moneda resellada.

Mad. Aquesto avernos de oír?
yo tengo aquí estos corales.

Man. Yo vna viña, y cien reales.

Juan.

Nuestra Señora de la Aurora,

Juan. Yo boca para pedir.

Ant. Ea, pues, à pleytear.

Iua. Ea, pues, à defenderos.

Ant. Presto vencido he de veros.

Iua. La Imagen me he de llevar.

Pab. El diablo os llevará à vos.

primero. **Iua.** Gustoso afan.

Ant. Dios os guarde, señor Juan.

Juan. Pa' re Fray Antonio, à Dios.

Haze que se vâ, y buelva.

Así, antes de partirnos,
aveis cierto de abraçarme,
porque bien podemos ser
amigos, y litigantes.

Vanse los Labradores.

Ant. Señor Don Diego, yo quedo
lleno de dificultades;

mi amigo fois, y devoto
de aquesta Divina Imagen,
y así lo que he de hazer
como cuerdo aconsejadme.

Dieg. Padre, lo que me parece,
porque esta gente no halle
mas fundamento, supuesto,
que ninguna cosa falte
à la obra de la Capilla,
es que al momento se trate
de colocar à la Virgen.

Ant. Ella tiene de ayudarme;
vos dezis bien: así Hermano,
vaya à ver si los frontales,
y las casullas se han hecho,
y mire que el passo alargue.

Pab. Para qué, para que piensen
los que mi prisa notaren,
que voy combidado,
y luego como dos onças?

Ant. Acabe.

Pab. Quien dà priesta solamente,
algun espacio ha de darle.

Dieg. Hazed que vuestro derecho
mas posesion le afiance.

Ant. Señora, vuestra clemencia
à mi amor no desampare.

Die. Sagrada Virgen, no pierda
Madrid lo que tanto vale.

Ant. Bien sabeis que el campo tiene
menores obscuridades.

Dieg. En lo muy poblado siempre
son las tinieblas mas grandes.

Ant. Pues aqui importais Aurora,
donde amanecemos tarde. *Vanse.*

Salé Pab. Los ornamentos fui à ver,
y aunque aquestos que los hazen
son sastres à lo divino,
alcabo, alcabo son sastres.
En fin yà esto està hecho,
y aqui será bien que aguarde
à Fray Antonio, que es donde
es forzoso el encontrarle.
Heme aqui parado; qué
haré? que quien nada haze
està à peligro de hazer
gran cantidad de maldades:
el ocio es fuerte enemigo;
ea, dicho, y hecho, tate:
ya me ha embestido patillas,
mientes en quanto tentares;
que dexe el habito: ha perro! (lêr.
no ay q' hablar, no he de ser Fray.)

Salen un niño y una niña.

Niã. Hermano Pablo. **Pab.** Hele aqui,
è es, aqui està palpable;
que alma devo de tener,
como dos mil azahares:
soy Santo, y no lo sabia;
mas no es Santo el que lo sabe:
Angel de Dios, vos conmigo?
vos del maldito à libraros?

Niã. Que no soy Angel, que soy
Antoñuelo. **Pab.** Bate, basta,
el dissimulo, pues fois
cosa que del Cielo cae.

Niã. No me conoces que vivo

junto à su casa? *Pab.* No ande
en mentiritas conmigo
esse pico de corales;
la verdad, que Gerarquia?
Serafin? *Niñ.* Ay disparate
como este! yo Serafin?

Pab. Pues que và que sois Arcangel.

Niñ. Yo Arcangel? ¿dize Hermano,
es posible que no cae,
en que aqueſtas no ſon plumas,
ſino vn riſte, y miſerable
veſtidillo?

Pab. Dize bien, *Vale tentando.*

eſta es valona de encaxes,
eſtas ſon mangas, y aqueſta
ropilla de ſaldas grandes:
Famoſo es el Angelico;
quien vió gracia ſemejante?
haſta con moquitos viene,
no mas de por diſfrazarſe.

Niñ. Hermano, lo que le quiero
es que ayer me dió mi madre
eſte ochavo, para que
de toſtones le compráſſe,
y yo quiero mas ſervir
con él à la Sanra Imagen
de la Aurora, él ſe le lleve,
y la ruegue que me ampare.

Pab. Bello eſpiritu; es poſſible,
y perdónad que aſí os hable,
que os venís con vn ochavo
deſde el Cielo? *Niñ.* Calle, calle,
que eſte ochavo puede ſer,
que antes que muchos dias paſſen
à mi me valga la vida,
y à toda la Corte eſpante. *Vaſ.*

Pab. Dónde vās, Angel? de aquí,
no te alexes, no te apartes.

Sale Fray Antonio.

Ant. Qué es eſto?

Pab. Ven tentacion. *Ant.* Qué dize?

Pab. Caeré al instante.

Ant. Con quien dà voces? qué tienen?

Pab. Aí hablava con vn Angel.

Ant. Diſpatate es como ſuyo;

no ſabe como eſta tarde
es la Proceſſion. *Pab.* Qué dize?
hombre encantas, ò qué hazes?
y el pleyto? *Ant.* Di mi razón,
y no he buuelto allà. *Pab.* Pues dale
por perdido. *Ant.* No haré, que
aboga Dios por mi parte:
Ya en publico en las Deſcalças
la Aurora eſtá, donde arden
las luzes, que en cera viven
à mereced de los diamantes:
Los devotos tienen ya
muy bien diſpuestas las calles;
vamos, que ay mucho que hazer.

*Salen los Labradores, que ſon Manuel,
Juan Tarro, y Magdalena.*

Jua. Aguardad vn poco; Padre,
llevaréis los parabienes
que os quiero dár, ſi dexaren
los ſollozos à la voz
hazer palabras cabales:
ya no ay pleyto entre noſotros,
vueſtra es la Divina Imagen.

Ant. Como? *Jua.* Porq̃ ſe ha interpuerto
vna perſona tan grave
à mandarme que lo dexe,
que preciſamente vale
la autoridad por razón,
y es ſentencia irrevocable.

Ant. Feliz yo que aqueſto eſcuchó.

Jua. El coraçon ſe me parte.

Man. Bien ſin ella eſtár merece
mi Pueblo, pues ignorante,
en mas de quinientos años
no penetró ſus quilates.

Ant. Hijos, no os deſconſoleis,
que el ſéguro, y agradable
Patrocinio de Maria,
no perdeis, porque ſe aparte,

Nuestra Señora de la Aurora,

que los terminos del mundo
llegará, como la llamen;
y aora quedad con Dios.

Juan. El os guie, y nos ampare;
què os vais? vna cosa os ruego.

Ant. Qual es? *Ju.* Que se nos declare,
como aquesta prisa ha sido
de hazerle cosas tan grandes
en vn tiempo que es tan breve,
porque tengo por constante,
que si con solo querer
pudiera todo acabarse,
la voluntad no gastara
mayor brevedad que el arte?

Ant. Todos los siete Planetas
à este globo de cristales,
por precisa obligacion
del ser que Dios le reparte,
buelta le han de dar entera;
mas todos en su viage
son mas tardos que la Luna,
porque Saturno se haze
en treinta años, y en doze
Jupiter, Astro am gable,
Mercurio en dos le fenece
el Sol en vno, y con Marte,
Venus en menos que el,
caminando siempre iguales;
pero la Luna veloz,
con diligencia admirable
anda en veire y nueve dias
los Circulos Celestiales:
sobre ellas las plantas pone
Maria, pues no os espante,
que si de carro la sirve
tenga estas velocidades:
à Dios, hijos.

Todos. Padre à Dios. *Llorando.*

Pab. A Dios señores patanes. *Vanf.*

Jua. Mas porquè lloro? *Man.* Porquè
me aflijo? *Mad.* Porquè combate
mi coraçon esta pena?

Juan. Quando advierto.

Man. Quando sabe
el alma. *Mad.* Quando contemplo.

Jua. Que al culto.

Man. Que al agradable
veneracion. *Mad.* Que al honor.

Jua. Desta Peregrina Imagen.

Man. De aquesta Estatua Divina.

Mad. Desta Corona radiante.

Jua. La Corte es mas conueniente.

Man. Madrid es mas abundante.

Mad. Es mas piadosa esta Villa.

Jua. Que aquellos campos cobardes.

Man. Que aquellos terrones locos.

Mad. Que aquellos toscos sayales.

Los tres. Pues gozela Madrid muchas
edades,

porq̃ el solo merece biẽ tã grãde.

Mad. Parece que vn coraçon

guia nuestras voluntades,

y parece que vna lengua

nuestras palabras esparce,

todos vna misma cosa

hemos dicho. *Ma.* No es dudable.

Mad. Pues todos dezimos bien,

porque aquesta inestimable

prenda, la Corte no mas

Trono puede ser bastante.

Jua. Es verdad. *Man.* No tiene duda.

Mad. Es infalible. *Jua.* Es constante.

Los tres. Pues gozela Madrid muchas
edades,

porq̃ el solo merece biẽ tã grande.

Mad. Aqui la gozen, en donde

con tal carino la aplauden,

que guia la devocion

vn bello rico Estandarte

que ofreciò para que lleven

en el Triunfo desta tarde

la Serenissima Infanta,

que Dios muchos años guarde;

cuyo leve hermoso peso,

yendo en forma de celaje,
que como sale el Aurora,
son adornos naturales;
de Escalona el Duque excelso,
le dará en ondas al ayre,
y el viento besará humilde,
el oro de sus remates.

Man. Gozenla aquí donde atentos,
festivos, y liberales,
para que pasen por ellas
hazen salas de las calles.
Vn Palacio es por dentro
qualquiera alinada parte,
y à no verse tanta gente,
fuera engaño inevitable.

Ma. A que prevencion no asisten
en quatro arcos triunfales;
el arte se sube al Cielo;
la devocion con el arte;
la fama al vno corona
mucho mas bella que antes,
porque alli viste las plumas
de Serafin, no de Ave.

Mad. De Madrid la Villa illustre
preside devota, y grave
à la Proceßion, y en nombre
de todos à sus pies yaze.

Man. La cera que en esta fiesta
se quema, es innumerable.

Mad. Y las lagrimas que ilora,
son devocion, no quemarse.

Ma. Quanto se vê es alegria.

Man. Quanto ay es festividades.
Man. Ponen los dançantes, y el tamborilillo.

Mad. Pero ya las danças suenan.

Ma. Vamos, vamos al instante
à vêr entrar al Aurora
en su Casa. *Mad.* Y aun si os place
compraremos vnas velas,
que devotas la acompañen
en nuestras manos.

Man. Tu has dicho muy bien.

Man. Pues apresurarse,
si hemos de llegar à verla.

Mad. Pues andemos, que ya es tarde.

Los tres. Y gozela Madrid muchas
edades,
porq̃ el solo merece biẽ tã grande.

*Salé Pablo figuiendo à vn dançante que
viene haziendo el borracho, cada
vno por su parte.*

Pab. La proceßion he dexado,
Por no mas de vêr si cae;
de aquella vã. i. *Dã.* Quisẽ rēpuja?

Pab. Que aya quien no se ande
tras vn borrocho? *Danç.* La zupia
me arrulla como vna madre.

Pab. Cosa sin pies, ni cabeça
se ha buuelto el pobre dançante.

i. Dã. Si es de noche? q̃ me duermo;
si, que ay en los zaguanes
lampiones, alli estará.

*Cae en el vestiuario, y queda con las pier-
nas à fuera.*

Pab. Ay que zaparrada diò
en aquel portall alaben
todos al vino, pues tiene
vna rectitud tan grande,
que haze caer la cabeça,
y à los pies que se levanten,
con que ensalça à los humildes,
y à los sobervios abate.
Oyga qual andan los otros
bulcandole; oy todo haze
holgura, porque el que busca,
es à vn loco semejante.
Aora bien, quiero probar
el ser. Dançante à que sabe,
salado deve de ser,
pues dà sed à quien lo sabe;
vamos desta: yo me pongo
este cascavel sonante. *(cha.)*

*Pone se los cascavêles del Dãçante borra-
Si sonaren las cabeças,*

Nuestra Señora de la Aurora.

pocos ay que sin el anden:

Jesús que lindo ruido!

si me echan veinte quilates
de plomo sobre los ombros,
no han de poder fosegarme.

Bayla al son del cascavel, y del tamboril.

Cant. En la Villa de Durango.

*Sale vn Dançante, y echase el habito
muy dissimulado.*

1. Azia aqui los cascaveles
se oyen: Deo gracias, Padre,
ha visto vn Dançante? *Pab. Aquí,*
sino soy yo, no ay Dançante.

2. Que este hombre no considere
que es ya hora de juntarse
con los demás, porque es fuerza:
que en la Capilla se danze? *Vas.*

Pab. Mala Pascua te dà Dios,
que la mudança me echasse
à perder; pero ya buelve
el tamboril à brindarme.

Buelve à baylar al son.

*Cant. Tres hojas en el arbole
meneavanse, &c.*

Buelve à salir el Dançante.

2. Loco tengo de bolverme,
el suena àzia aquesta parte;
no le ha visto, Padre?

Pab. Aquí,
sino soy yo, no ay Dançante.

2. Mirelo bien, porque yo
le oí en aquesta parte.

Pab. Ya he dicho, amigo, que aquí,
sino soy yo, no ay Dançante.

2. Señores, que entra la Virgen
en su casa, y se haze tarde.

Pab. Yà entra, pues voy corriendo.

Al moverse oyen los cascaveles.

1. Como es esto? aguarde, aguarde;

el los cascaveles tiene.

Pab. Pues que tenemos, vergantes?

2. Que al pobre Dançate ha muerto,
solamente por robarle.

Pab. Mientes como vn Dançantillo.

2. Yo lo contare à los Padres.

*Pab. Pues llevate de camino
estas cozes que contarles.*

*Entranse à puñadas, y sale todà la dança,
y las mugeres vestidas de Estudiantes, y
los Musicos tambien, y todà la compa-
ñia, y descubrese la Virgen en vn.*

Altar muy adornado.

*Musíc. A la Aurora bella
que à la Corte nace,
la tierra là adore,
el Cielo là aclame,
cantenla las aves,
y con esso seràn celestiales.*

Dent. Desjarteta estos cavallos.

Otro Ay de dicha semejante!

*Cort. Ay, hijo mio! la Virgen
de la Aurora te acompañe.*

*Ant. Qué es esto? Jua. Que disparado
vn coche mil daños haze.*

*Dent. Milagro, milagro. Ant. Allí
algun suceso es notable.*

Sale el Cortesano con el niño en los brazos.

*Cort. Piadosa Virgen, aquí
teneis al que aora criasteis
de nuevo. Niñ. Por vos, Señora;
tengo vida, que el corage
de los brutos, y las ruedas
vides mas fuertes deshazen.*

*Musíc. A la Aurora bella,
que à la Corte nace.*

*Ant. Y aquí la Aurora dà fin,
no le tenga el que la alabe.*